

SINTESIS DE LOS HECHOS SEMANALES (13-20 de Septiembre)

La semana pasada comenzamos nuestro resumen crítico dudando de la posibilidad de salir al aire por la carga de dinamita puesta a la YSAX en la madrugada del sábado. La avería se pudo reparar y la síntesis salió al aire en su hora programada. Una nueva bomba, ésta de mucho mayor gravedad, parece que va a imposibilitar el que salga al aire nuestro comentario. El acallamiento de la YSAX es una de las pruebas más manifiestas de la imposibilidad del avance democrático en el país. Las autoridades del país, nos consta, desaprueban el modo de decir la verdad que tiene la YSAX; no toleran sus críticas. Los Cuerpos de Seguridad se mueren de ganas por acallar esta voz que testimonia día a día sus fechorías y sus matanzas. ¿Para qué mayor explicación? Decir que ha sido la extrema derecha es una gran verdad, si es que a continuación se añade que es la extrema derecha incrustada en el Gobierno, en la Fuerza Armada y en los Cuerpos de Seguridad. Porque la YSAX hace tiempo que no se queja de la oligarquía económica; se queja tan sólo de la represión y de la represión oficial, porque estima que todos los escuadrones de la muerte y similares no son sino caretas de un mismo rostro. ¿Qué espera a la libertad de pensamiento y de expresión en un país en el que las propias autoridades detienen con la injusticia y la violencia<sup>a</sup> la verdad? Y, si no son ellas, tienen una fácil respuesta las autoridades: que presten la radio nacional, lo cual lo hacen ahora hasta los comunistas en Polonia, a la Iglesia, para que la Iglesia pueda expresarse libremente, según la línea y el espíritu de Monseñor Romero, que nuestras actuales autoridades políticas tanto dicen estimar.



Visa a la semana en conjunto lo que más resalta en un primer momento es el significativo acrecentamiento cuantitativo y cualitativo de las actividades de masas del sector revolucionario del FDR. Parecen haber disminuido las actividades puramente militares, pero han aumentado ostensiblemente las movilizaciones de la Coordinadora revolucionaria de masas. Las luchas de los frentes de masas desestabilizan al Gobierno y a la estructura social, a la par que dan un respiro a las acciones puramente militares del Ejército popular.

Así tenemos la enorme cantidad de bombas puestas en bancos, salas de fiestas, oficinas gubernamentales, negocios particulares; ya es habitual escuchar desde el anochece hasta la madrugada potentes explosiones en diversas ciudades del país, pero especialmente en San Salvador. Parecen haber disminuido las quemas de buses, pero los buses han reducido significativamente su circulación. Han vuelto las tomas, forma de agitación que parecía sobrepasada: ha sido tomada la OEA, la Iglesia de El Calvario, la Catedral de San Miguel y la Iglesia de Santa Lucía en Zacatecoluca, estas dos con las trágicas consecuencias que luego comentaremos, pues ponen en entredicho a los dos Obispos responsables ~~de esas~~ de esas Iglesias. Veintinueve presos políticos han comenzado una huelga de hambre con un pliego de exigencias completamente razonable. También la Nunciatura ha sido ocupada por un grupo de cristianos que se han organizado en torno a la idea de una Iglesia popular. Junto a todo ello se aprecia una mayor actividad de los comités populares de barrio y de las distintas organizaciones agrupadas en torno a los bloques y a los frentes.

Todo ello, como decimos, representa una novedad. Parecía en los últimos tiempos que se ponía el acento en la actividad estrictamente militar y en la actividad estrictamente democrática, con menoscabo de los movimientos y actividades de masas. Tras el paro de los días 13, 14 y 15 de Agosto esto parece haber cambiado. La actividad democrática palidece, la actividad militar no avanza, pero la movilización de las masas vuelve al primer plano.

Esta movilización popular no sólo lleva a un trastorno de la vida social sino también al ataque contra soldados, guardias y miembros de ORDEN. La prensa de esta semana apunta a no menos de 35 muertos entre civiles y militares, causados por la izquierda <sup>ex</sup> ~~enfrentamientos~~.

Por su parte el Gobierno sigue con su alta cuota de represión. En esta semana han aparecido por lo menos de 260 cadáveres, cuyos victimarios han sido los cuerpos militares. El Gobierno parecía estar al tanto del recrudecimiento de la actividad



revolucionaria de las masas y se dispuso a ahogar en sangre desproporcionadamente el más mínimo brote de protesta. Un caso singular en esta respuesta desproporcionada es la matanza de cinco ocupantes de la catedral de San Miguel y de diez ocupantes de la Iglesia de Santa Lucía en Zacatecoluca. Las explicaciones, las de siempre: que fueron provocados, que la población civil se lo pidió, etc., etc. Pero, ¿por qué no hicieron lo mismo con la OEA?

Ante este hecho insólito de sacar a tiros a los ocupantes de dos Iglesias nos debemos preguntar. ¿Contaron los cuerpos de seguridad y el ejército con el permiso tácito o expreso del ~~los~~ Obispos de San Miguel, el obispo castrense y del Obispo de San Vicente? En esto caben diversos grados: pudieron dar permiso explícito, pudieron dar su anuencia implícita, pudieron no ser consultados. Y después de cometido el atropello, pudieron haberse callado o pudieran haber protestado. De esto último nada hemos sabido todavía. Pero cualquier otra conducta la consideramos increíble, contraria al espíritu del evangelio y en contradicción con la tradición de la Iglesia. Si los Obispos han llamado a los cuerpos de seguridad, si no lo han impedido pudiendo hacerlo o si no han condenado esta acción salvaje, son responsables en buena medida de los asesinatos de los cinco ocupantes de San Miguel y de los diez ocupantes de Zacatecoluca. Si se puede estar en desacuerdo con la ocupación de las Iglesias, se puede hacer todo lo humanamente posible por impedirlo, pero lo que no se puede es preferir la desocupación de las Iglesias a la sangre de 15 hijos de Dios, redimidos por la sangre de Jesucristo. La Iglesia debe dar una explicación, si es que no la dan los Obispos en cuestión. Volver a la práctica medieval de la inquisición remitiendo al brazo secular el trabajo sucio de dar muerte física a los pecadores, es una hipocresía y un pecado que todavía seguimos llorando los cristianos para vergüenza de la Iglesia y del nombre de Cristo. Si hasta la Iglesia pierde la cabeza en este torbellino de sangre, ¿qué esperanza la queda a este pobre país?



Los gobernantes y sus patronos los norteamericanos andan desesperados. Supera-

rada la crisis militar, sin el freno moderados de la fracción majanista, todo se puede hacer. En vez de quitarle la licencia a la YSAX se envía a más de cincuenta hombres a dinamitarla, ante la presencia cómplice de un operativo militar. El Embajador de los Estados Unidos, dolido por los rockets que ~~ixx~~ el ERP le metió en la embajada hace unas declaraciones ridículas, que desfiguran al máximo la realidad del país. Los soldados entran a balazos en las Iglesias, como antes lo hicieron en la Universidad de El Salvador y en tantos otros sitios con los más ridículos pretextos.



¿Se debilita con esto la izquierda? Todos vemos que no. Lo que se hace es radicalizarla y obligarla a formas cada vez más violentas de lucha. ¿Se da con ello seguridad al inversionista nacional o extranjero? Evidentemente no, como lo muestran las cifras y la desconfianza de los proveedores internacionales. ¿Mejora la imagen del país en el exterior? Todo lo contrario. Vienen abogados internacionales para comprobar cómo se deslegaliza a un sindicato plenamente legal y cómo se juzga a sindicalistas; se otorga el premio anual de derechos humanos, 1980, al Socorro Jurídico del Arzobispado por parte de una prestigiosa fundación norteamericana, precisamente ~~por~~ testificar auténticamente la permanente violación de los derechos humanos que hay en nuestro país.

Sólo los ~~se~~ ciegos pueden dejar de verlo. Nuestro país es probablemente el que peor está en el mundo entero, por lo que toca a represión y violencia. Ni siquiera Afganistán en plena guerra civil tiene proporcionalmente las muertes de El Salvador, si consideremos que aquí no hay todavía una guerra formal con ejércitos formales. Este es el dato fundamental, que debe saberse dentro y fuera del país. Luego hay que preguntarse por qué es esto así. Y finalmente mostrar cómo esto va a dejar de ser así, pero no dando muerte sino dando vida, no rompiendo puentes sino logrando pactos. Y esto avanzando mucho más de lo que tímida y abstractamente acaba de proponer la Conferencia Episcopal de El Salvador, después de tantos meses de silencio. 20-Septiembre-1980